

eP Tema del domingo

El deporte femenino en España

RÍO DEJA EN EVIDENCIA EL SEXISMO EN EL DEPORTE

Las mujeres, contra el espejismo olímpico

Las deportistas españolas temen volver al anonimato tras brillar en los Juegos || Cobran lo mismo por las medallas, pero sufren la falta de patrocinadores

JOAN CARLES ARMENGOL
BARCELONA

El deporte español acaba de regresar de los Juegos Olímpicos de Río-2016 con un nuevo éxito de sus mujeres. Hace cuatro años, en Londres, los resultados del sector femenino ya superaron ampliamente los del masculino, con 11 de las 17 medallas protagonizadas por las chicas. En la ciudad brasileña se ha repetido el histórico *sorpasso*, y 9 de las 17 medallas han sido para ellas.

Mireia Belmonte, Maialen Chourraut, Carolina Marín, Ruth Beitia, Eva Calvo, las selecciones de baloncesto y rítmica y Lydia Valentín han copado la actualidad y han ocupado tanto espacio en los medios de comunicación como sus homólogos masculinos, o incluso más, encabezados por el abanderado Rafael Nadal, Pau Gasol y sus compañeros del básquet, los piragüistas Saúl Craviotto y Marcus Cooper Walz o el taekwondista Joel González.

Pero esta situación no es la habitual, eso es sabido. ¿Habrá que esperar otros cuatro años para que el deporte femenino viva otra primavera mediática como esta? La respuesta, desgraciadamente, es que seguramente será así.

POCA REPERCUSIÓN // Las mujeres españolas, en general, y en el ámbito deportivo, en particular, tienen que luchar como mínimo tanto como ellos para obtener resultados parecidos que luego, sin embargo, alcanzan una repercusión mucho menor. Los datos están ahí. Se podrá achacar a razones históricas, culturales, sociales o las que sean, pero la realidad es que el eco de sus éxitos es infinitamente inferior, a excepción de esa tregua olímpica de cada cuatro años.

Las mujeres solo aparecen en el 5% de la prensa deportiva. Este contundente titular pertenece a una in-



AFP / EMMANUEL DUNAND

► El equipo femenino de baloncesto, celebrando su medalla de plata el pasado 20 de agosto en Río.

CARLOTA PETCHAMÉ HOCKEY SOBRE HIERBA

«Somos tan buenas como los chicos»

Es una pura delicia hablar con ellas. Son encantadoras. Su espíritu competitivo, sus ganas de ser alguien en el mundo del deporte pero, también, en su otra vida, en *el día después*, las convierten en seres excepcionales, pero no por ello dejan de reconocer que, a su manera, en su deporte, en su reto, en su sueño, el mundo las maltrata o las considera menos que a los hombres. Y, sin embargo, ellas pelean, van a lo suyo. No es extraño, no, que el sobrenombre que más les pega sea el de *guerreras*. En cualquier deporte y disciplina.

Carlota Petchamé, de 26 años, estudiante (a menudo, a distancia) de Educación Infantil y una de las jugadoras de la selección española de

hockey (octava en Río) y ahora puntal del Júnior de Sant Cugat, es uno de esos modelos. Y ella, por supuesto, ni llora, ni lamenta, ni se queja. Tira *p' delante*, que es lo que toca. Y orgullosa de hacerlo sola. «Somos tan buenas como los chicos, y lo digo admirándolos, ¡ojito! Nuestro juego es tan o más vistoso que el de ellos. Nuestras aspiraciones son idénticas. Nuestros sueños, los mismos. La intensidad de nuestro entrenamiento, ni le cuento. Nuestro seleccionador, Adrian Lock, está loco, loco de remate y nos machaca muchísimo. Pero nuestro sueldo, cuando existe, es una cuarta parte del de los chicos», explica Carlota.

Petchamé, que tiene al hockey



Carlota Petchamé es abrazada por Begoña García y Berta Bonastre.

como un complemento de su formación, tuvo que irse a Bélgica para progresar, «**pues la crisis nos cerró el grifo a todas**». Destacó, junto a sus compañeras, en el preolímpico de Leuven (Bélgica) y de ellas se enamoró el equipo local, que fichó, de una tacada, a Carlota, Gloria Comerma y Georgina Oliva. «**Aquel primer**

«**Mi primer año en Bélgica fue un sueño. Nos dieron una casa con sauna y todo**», explica Petchamé

año parecíamos princesas viviendo un sueño. Nos dieron una casa con sauna y todo. ¡Un lujo!» Petchamé fue la que más duró: tres años en Bélgica. Y hasta jugó en el prestigioso Royal Antwerp, donde el hockey «**es casi una religión**». EMILIO PÉREZ DE ROZAS